

Suplemento

SOBRE LAS PAUTAS DE CRIANZA

Las condiciones sociales afectan necesariamente los diferentes aspectos de la vida social del país, produciendo la aparición de nuevos fenómenos sociales, como por ejemplo: los cambios en la conformación de la identidad personal y social de la población colombiana; la reproducción de la violencia en sus distintas manifestaciones; los ajustes en la familia y en el papel jugado por la mujer; o la modificación de los patrones de socialización. Específicamente de estos esfuerzos investigativos muestran un cambio apreciable en las prácticas de crianza, como por ejemplo, las expresadas en el rechazo a la violencia ejercida sobre los niños, en el manejo del tiempo libre de los niños, en las prácticas de cuidado de la salud o en el desarrollo de una nueva representación social del niño. Concretamente se expone: la concepción que tiene los padres de familia sobre el tiempo libre de sus hijos, la manera de cómo les expresan afecto y las ideas que poseen sobre el castigo. Especialmente las prácticas de crianza no pueden concebirse como acciones ejercidas unilateralmente por parte de los adultos sobre los niños, sino que también es necesario reconocer en esta relación que los niños son capaces de condicionar en algún grado los alcances de este nexo.

El niño lejos de empezar siendo un ser antisocial que debe ser socializado a la fuerza, esta preadaptado desde que nace para la interacción social. Lejos de ver la relación madre- niño como una lucha interminable, los investigadores han llegado a reconocer el impresionante "ajuste" de los grupos de patrones de conducta de ambos individuos. Esta identidad se va conformando primero en la relación entablada con los adultos a través de las prácticas de crianza y posteriormente alcanza una sedimentación en la vida adulta por medio de las de las distintas prácticas sociales.

La socialización marca al individuo con el "carácter" o sello propio de la sociedad y grupo social en el que históricamente se realiza su proceso de socialización; no hay identidad personal que no sea al mismo tiempo y por lo mismo identidad social. Resumiendo los dos aspectos antes resaltados nos muestra que la socialización es un proceso interactivo, en el que por medio de la negación con el otro, se facilita la incorporación progresiva de los rasgos culturales propios del grupo primario de referencia y de la sociedad en su conjunto, en los pensamientos y las acciones de los individuos; en este proceso de socialización tiene un papel importante las prácticas de crianza, las cuales se deben entender como acciones que realizan los adultos, en especial los padres de familia, encaminadas a orientar el desarrollo de los niños. A través de las prácticas de crianza los padres pueden comunicar a los niños las diferentes exigencias que recaen sobre sus actividades cotidianas, teniendo que aceptar cierta resistencia de parte de ellos, dado que estos tienen cada vez más la oportunidad de expresar sus deseos y necesidades en forma abierta. Estas prácticas son, entonces, un medio de control de las acciones infantiles, destinado a orientar el comportamiento del niño, logrando con esto la inhibición de algunas tendencias y la estimulación de otras.

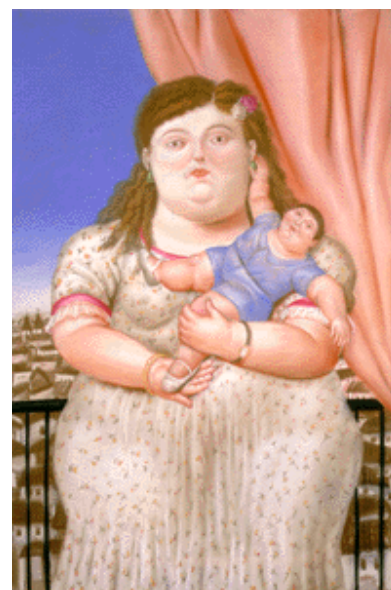
En este proceso, la persona que cuida al niño trae a esta labor: 1) cierta tecnología, 2) una idea de lo que debe hacer, esto es, las prácticas reglamentarias y 3) creencias de porque una u otra práctica es mejor que la otra. Esto afecta el estilo y la calidad del cuidado a los niños; por ejemplo, la práctica de carga a un niño tiene un efecto diferente en su desarrollo que la práctica de dejarlo en una cuna o en un corral.

En esta interpretación de las prácticas de crianza, se resaltan tres componentes fundamentales e inseparables de las acciones relacionadas con el cuidado de los niños: la práctica propiamente dicha, la pauta y la creencia.

La práctica es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de cuidar a los niños, son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial y el aprendizaje de conocimientos que permiten al niño reconocer e interpretar el entorno que lo rodea. Las creencias se relacionan con las ideas que fundamentan las explicaciones que dan los padres sobre el como orientan el comportamiento de los niños; son certezas compartidas por los miembros del grupo y de acuerdo con R. Mayers (1993) se trata de explicaciones de por que "las pautas y prácticas son como son o como deberían ser", Estas creencias permitan a los padres justificar su forma de proceder, que se legitima en el conjunto de creencias de la sociedad. Todo indica que actualmente en las prácticas de socialización de las familias urbanas se manifiesta una tensión entre formas tradicionales de educar a los niños y maneras más contemporáneas de orientar su conducta, típicas de las sociedades industrializadas.

Coexisten concepciones tradicionales sobre el castigo que justifican, por ejemplo, el empleo de la violencia como medio para hacer de los niños unos "hombres de bien" y posiciones que rechazan el empleo de la violencia como un instrumento para corregir el comportamiento infantil, mas aun estas dos concepciones pueden manifestarse simultáneamente en las acciones de los padres de familia; una práctica de crianza mas generalizada que responde a una nueva pauta, se refiere a las acciones de los padres de familia que proporcionan el empleo del tiempo libre de sus hijos como tiempo de ocio, en el sentido de que no se les exige tareas distintas a las propias de la vida infantil, como por ejemplo el juego, esto muestra un importante cambio en las relaciones entre adultos y niños, y apunta a que el proceso de socialización se exprese la negación de tiempos y espacios propiamente infantiles; bajo

Por: **Giovanna Andrea Ramirez**
Estudiante de tercer semestre de
Psicología -Funlam



Fernando Botero
Madre e hijo
1993
Pastel sobre papel
62 x 94 cm
Registro 3232

estas nuevas condiciones los niños pueden influir de una manera más explícita sobre las prácticas de crianza de los padres. La posibilidad de que los niños tenían de contraponer sus necesidades a las exigencias de los adultos se reducían a su mínima expresión, todo esto ha repercutido en la concepción que tiene los padres de familia sobre el tiempo libre, quienes consideran que es un ámbito de socialización en el que los niños aprenden a utilizar herramientas sociales y dominarlas para su empleo futuro, de esta manera hoy en día los niños cuentan con mayores oportunidades para alcanzar un desarrollo más integral.

Lo anterior evidencia otra interesante modificación en las prácticas de crianza, específicamente en lo referente a la expresión de afecto, en donde la pauta está más cerca de la práctica de crianza en la medida en que los padres no solo reconocen que es necesario expresarles afecto y cariño a los niños, sino que también a través de acciones concretas son más tiernos con sus hijos de manera frecuente las madres y los padres expresan su afecto hacia los niños a través de regalos, verbalizaciones de apoyo y contacto físico (caricias, besos y abrazos). Según lo expresan los padres esto contrasta con lo que les tocó vivir en su infancia, en general una relación distante con sus progenitores, lo cual ha motivado la necesidad de no actuar como sus padres estableciendo relaciones más afectuosas con los niños, esta relación explícitamente más tierna ayuda a que los niños manifiesten en la escuela frecuentes y espontáneas expresiones de afecto.

Se puede decir entonces, que los niños actualmente reciben más atención y apoyo emocional de sus padres cuando están tristes, aburridos o callados, pues la mayoría de los padres, que pertenecen a los estratos 1 y 2 se muestran conscientes y dispuestos a atender las necesidades afectivas de los niños, lo cual repercute favorablemente en el desarrollo de la autoestima y en la construcción de unas relaciones más gratificantes, constituyéndose en factor del desarrollo infantil.

Los estudios sobre de la expresión explícita y oportuna del afecto, muestran que los comportamientos paternos basados en el cariño promueven la competencia social en los niños, en este sentido, el reconocimiento que hacen los padres de manifestar afecto a sus hijos, no solo con palabras sino también con el contacto físico, de la importancia de este comportamiento para el desarrollo de los niños, decididamente se constituye en una circunstancia que favorece el aprendizaje de la convivencia democrática, dado que ésta se crea, en el ámbito de la emoción.

La mayoría de los padres que participaron en la investigación de la responsabilidad de educar moralmente a los niños y apoyarlos en sus deberes escolares recaían en ambos progenitores. El ingreso de la mujer al sistema de trabajo formal ha desplazado hacia el cónyuge parte de las tareas propias de la crianza, en los hogares donde la pareja convive, donde los padres tiene que coordinar las rutinas domésticas para poder cumplir con lo horarios de trabajo, de esta forma es frecuente que el baño y el arreglo de los niños este a cargo del padre, mientras la madre se encarga del desayuno, algo similar sucede con la tarea de llevar a los niños a las instituciones escolares o donde otros familiares.

Estos cambios también se relacionan con una transformación en la representación social que se tiene del hombre en la sociedad moderna, el núcleo central de esta representación social se va configurando en torno a un ideal de hombre más democrata, respetuoso del rol de la mujer y preservador de los derechos del niño.

En cuanto al castigo, los datos muestran que se han suscitado cambios significativos respecto a su empleo y concepción como una forma de crianza. Aunque todavía es frecuente el empleo de los castigos físicos como práctica de crianza, es también evidente que se presenta un cambio tanto en la pauta como en la creencia debido a que hay un reconocimiento "racional" de que no se les debe "pegar" a los niños y que el maltrato infantil es perjudicial para su desarrollo. los padres consideran que e preferible explicarles a los niños sobre los inconvenientes de determinada conducta y no someterlos a la reprimenda acostumbrada. Sin embargo, el sólo hecho del reconocimiento de la importancia que tiene el explicarle el niño sobre lo inadecuado de su comportamiento, muestra un cambio en las prácticas de socialización tradicionales y en la representación social del niño que se tiene actualmente en nuestra sociedad, en la medida en que las respuestas dada por los padres no son un evento aislado, sino que se enmarca dentro de determinaciones socioculturales más generales. En esta transformación, la escuela y los medios de comunicación han jugado un papel importante, dado que a través, estas instancias se transmiten nuevos valores y distintas concepciones del mundo, no solo a los niños sino también a los padres y adultos encargados de su crianza. En la educación es creciente la conciencia que se tiene sobre el papel que deben jugar en el proceso formativo, dado que se considera a la escuela algo totalmente distinto a un "deposito" transitorio de niños. En consecuencia se viene ejerciendo una influencia cada vez mayor sobre los adultos y su papel socializador, ya que de acuerdo con lo referido por los padres de familia, los castigos no son tan severos como en el pasado y todo indicaría que son menos frecuentes.